

# *Luna de enfrente*

(1925)

*de Jorge Luis Borges*

(Versión transcrita por [José Ignacio Márquez](#))

## PRÓLOGO

*H*acia 1905, Hermann Bahr decidió: "El único deber, ser moderno". Veintitantos años después, yo me impuse también esa obligación del todo superflua. Ser moderno es ser contemporáneo, ser actual: todos fatalmente lo somos. Nadie -fuera de cierto aventurero que soñó Wells- ha descubierto el arte de vivir en el futuro o en el pasado. No hay obra que no sea de su tiempo: la escrupulosa novela histórica Salammbô, cuyos protagonistas son los mercenarios de las guerras púnicas, es una típica novel francesa del siglo XIX. Nada sabemos de la literatura de Cartago, que verosímilmente fue rica, salvo que no podía incluir un libro como el de Flaubert. Olvidadizo de que ya lo era, quise también ser argentino. Incurrí en la arriesgada adquisición de uno o dos diccionarios de argentinismos, que me suministraron palabras que hoy puedo apenas descifrar: "madrejón", "espadaña", "estaca pampa..." La ciudad de Fervor de Buenos Aires no deja nunca de ser íntima; la de este volumen tiene algo de ostentoso y de público. No quiero ser injusto con él. Una que otra composición -"El general Quiroga va en coche al muere"- posee acaso la vistosa belleza de una calcomanía; otras -"Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad"- no deshonran, me permito afirmar, a quien las compuso. El hecho es que las siento ajenas; no me conciernen sus errores ni sus eventuales virtudes. Poco he modificado este libro. Ahora, ya no es mío.

J.L.B.

Buenos Aires, 25 de Agosto de 1969

## CALLE CON ALMACÉN ROSADO

Ya se le van los ojos a la noche en cada bocacalle  
y es como una sequía husmeando lluvia.  
Ya todos los caminos están cerca,  
y hasta el camino del milagro.  
El viento trae el alba entorpecida.  
El alba es nuestro miedo de hacer cosas distintas y se nos viene encima.  
Toda la santa noche he caminado  
y su inquietud me deja  
en esta calle que es cualquiera.  
Aquí otra vez la seguridad de la llanura  
en el horizonte  
y el terreno baldío que se deshace en yuyos y alambres  
y el almacén tan claro como la luna nueva de ayer tarde.  
Es familiar como un recuerdo la esquina  
con esos largos zócalos y la promesa de un patio.  
¡Qué lindo atestiguar, calle de siempre, ya que te miraron tan pocas cosas mis días!  
Ya la luz raya el aire.  
Mis años recorrieron los caminos de la tierra y del agua  
y sólo a vos te siento, calle dura y rosada.  
Pienso si tus paredes concibieron la aurora,  
almacén que en la punta de la noche eres claro.  
Pienso y se me hace voz ante las casas  
la confesión de mi pobreza:  
no he mirado los ríos ni la mar ni la sierra,  
pero intimó conmigo la luz de Buenos Aires  
y yo forjo los versos de mi vida y mi muerte con esa luz de calle.  
Calle grande y sufrida,  
eres la única música de que sabe mi vida.

## AL HORIZONTE DE UN SUBURBIO

Pampa:

Yo divisó tu anchura que ahonda las afueras,  
yo me estoy desangrando en tus ponientes.

Pampa:

Yo te oigo en las tenaces guitarras sentenciosas  
y en altos benteveos y en el ruido cansado  
de los carros de pasto que vienen del verano.

Pampa:

El ámbito de un patio colorado me basta  
para sentirte mía.

Pampa:

Yo sé que te desgarran  
surcos y callejones y el viento que te cambia.  
Pampa sufrida y macha que ya estás en los cielos,  
no sé si eres la muerte. Sé que estás en mi pecho.

## AMOROSA ANTICIPACIÓN

Ni la intimidad de tu frente clara como una fiesta  
ni la costumbre de tu cuerpo, aún misterioso y tácito y de niña,  
ni la sucesión de tu vida asumiendo palabras o silencios  
serán favor tan misterioso  
como el mirar tu sueño implicado  
en la vigilia de mis brazos.  
Virgen milagrosamente otra vez por la virtud absolutoria del sueño,  
quieta y resplandeciente como una dicha que la memoria elige,  
me darás esa orilla de tu vida que tú misma no tienes,  
Arrojado a quietud  
divisaré esa playa última de tu ser  
y te veré por vez primera, quizá,  
como Dios ha de verte,  
desbaratada la ficción del Tiempo  
sin el amor, sin mí.

## UNA DESPEDIDA

Tarde que socavó nuestro adiós.  
 Tarde acerada y deleitosa y monstruosa como un ángel oscuro.  
 Tarde cuando vivieron nuestros labios en la desnuda intimidad de los besos.  
 El tiempo inevitable se desbordaba sobre el abrazo inútil.  
 Prodigábamos pasión juntamente, no para nosotros sino para la soledad ya inmediata.  
 Nos rechazó la luz; la noche había llegado con urgencia.  
 Fuimos hasta la verja en esa gravedad de la sombra que ya el lucero alivia.  
 Como quien vuelve de un perdido prado yo volví de tu abrazo.  
 Como quien vuelve de un país de espadas yo volví de tus lágrimas.  
 Tarde que dura vívida como un sueño  
 entre las otras tardes.  
 Después yo fui alcanzando y rebasando  
 noches y singladuras.

## EL GENERAL QUIROGA VA EN COCHE AL MUERE

El madrejón desnudo ya sin sed de agua  
 y una luna perdida en el frío del alba  
 y el campo muerto de hambre, pobre como una araña.

El coche se hamacaba rezongando la altura;  
 un galerón enfático, enorme, funerario.  
 Cuatro tapaos con pinta de muerte en la negrura  
 tironeaban seis miedos y un valor desvelado.

Junto a los postillones jineteaba un moreno.  
 Ir en coche a la muerte ¡qué cosa más oronda!  
 El general Quiroga quiso entrar en la sombra  
 llevando seis o siete degollados de escolta.

Esa cordobesa bochinchera y ladina  
 (meditaba Quiroga) ¿qué ha de poder con mi alma?  
 Aquí estoy afianzado y metido en la vida  
 como la estaca pampa bien metida en la pampa.

Yo, que he sobrevivido a millares de tardes  
 y cuyo nombre pone retemblor en las lanzas,  
 no he de soltar la vida por estos pedregales.  
 ¿Muere acaso el pampero, se mueren las espadas?

Pero al brillar el día sobre Barranca Yaco  
 hierros que no perdonan arreciaron sobre él;  
 la muerte, que es de todos, arreó con el riojano  
 y una de puñaladas lo mentó a Juan Manuel.

Ya muerto, ya de pié, ya inmortal, ya fantasma,  
 se presentó al infierno que Dios le había marcado,  
 y a sus órdenes iban, rotas y desangradas,  
 las ánimas en pena de hombres y de caballos.

### JACTANCIA DE QUIETUD

**E**scrituras de luz embisten la sombra, más prodigiosas que meteoros.  
 La alta ciudad inconocible arrecia sobre el campo.  
 Seguro de mi vida y de mi muerte, miro los ambiciosos y quisiera entenderlos.  
 Su día es ávido como el lazo en el aire.  
 Su noche es tregua de la ira en el hierro, pronto en acometer.  
 Hablan de humanidad.  
 Mi humanidad está en sentir que somos voces de una misma penuria.  
 Hablan de patria.  
 Mi patria es un latido de guitarra, unos retratos y una vieja espada,  
 la oración evidente del sauzal en los atardeceres.  
 El tiempo está viviéndome.  
 Más silencioso que mi sombra, cruzo el tropel de su levantada codicia.  
 Ellos son imprescindibles, únicos, merecedores del mañana.  
 Mi nombre es alguien y cualquiera.  
 Paso con lentitud, como quien viene de tan lejos que no espera llegar.

### MONTEVIDEO

**R**esbalo por tu tarde como el cansancio por la piedad de un declive.  
 La noche nueva es como un ala sobre tus azoteas.  
 Eres el Buenos Aires que tuvimos, el que en los años se alejó quietamente.  
 Eres nuestra y fiestera, como la estrella que duplican las aguas.  
 Puerta falsa en el tiempo, tus calles miran al pasado más leve.  
 Claror de donde la mañana nos llega, sobre las dulces aguas turbias.  
 Antes de iluminar mi celosía tu bajo sol bienaventura tus quintas.  
 Ciudad que se oye como un verso.  
 Calles con luz de patio.

---

### MANUSCRITO HALLADO EN UN LIBRO DE JOSEPH CONRAD

En las trémulas tierras que exhalan el verano,  
 El día es invisible de puro blanco. El día  
 Es una estría cruel en la celosía,  
 Un fulgor en las costas y una fiebre en el llano.

Pero la antigua noche es honda como un jarro  
 De agua cóncava. El agua se abre a infinitas huellas,  
 Y en ociosas canoas, de cara a las estrellas,  
 El hombre mide el vago tiempo con el cigarro.

El humo desdibuja gris las constelaciones  
 Remotas. Lo inmediato pierde prehistoria y nombre.  
 El mundo es unas cuantas tiernas imprecisiones.  
 El río, el primer río. El hombre, el primer hombre.

---

### SINGLADURA

El mar es una espada innumerable y una plenitud de pobreza.  
 La llamarada es traducible en ira, el manantial en tiempo, y la cisterna en clara  
 aceptación.  
 El mar es solitario como un ciego.  
 El mar es un antiguo lenguaje que ya no alcanzo a descifrar.  
 En su hondura, el alba es una humilde tapia encalada.  
 De su confín surge el claror, igual que una humareda.  
 Impenetrable como la piedra labrada  
 persiste el mar ante los muchos días.  
 Cada tarde es un puerto.  
 Nuestra mirada flagelada de mar camina por su cielo:  
 Última playa blanda, celeste arcilla de las tardes.  
 ¡Qué dulce intimidad la del ocaso en el hurraño mar!  
 Claras como una feria brillan las nubes.  
 La luna nueva se ha enredado a un mástil.  
 La misma luna que dejamos bajo un arco de piedra y cuya luz agradecerá los sauzales.  
 En la cubierta, quietamente, yo comparto la tarde con mi hermana, como un trozo de  
 pan.

## DAKAR

Dakar está en la encrucijada del sol, del desierto y del mar.  
El sol nos tapa el firmamento, el arenal acecha en los caminos,  
el mar es un encono.  
He visto un jefe en cuya manta era más ardiente el azul  
que en el cielo incendiado.  
La mezquita cerca del biógrafo luce una claridad de plegaria.  
La resolana aleja las chozas, el sol como un ladrón escala los muros.  
África tiene en la eternidad su destino, donde hay hazañas, ídolos,  
reinos, arduos bosques y espadas.  
Yo he logrado un atardecer y una aldea.

## LA PROMISIÓN EN ALTA MAR

No he recobrado tu cercanía, mi patria, pero ya tengo tus estrellas.  
Lo más lejano del firmamento las dijo y ahora se pierden en su gracia los mástiles.  
Se han desprendido de las altas cornisas como un asombro de palomas.  
Vienen del patio donde el aljibe es una torre inversa entre dos cielos.  
Vienen del creciente jardín cuya inquietud arriba al pie del muro como un agua  
sombria.  
Vienen de un lacio atardecer de provincia, manso como un yuyal.  
Son inmortales y vehementes; no ha de medir su eternidad ningún pueblo.  
Ante su firmeza de luz todas las noches de los hombres se curvarán como hojas secas.  
Son un claro país y de algún modo está mi tierra en su ámbito.

## DULCIA LINQUIMUS ARVA

Una amistad hicieron mis abuelos  
 con esta lejanía  
 y conquistaron la intimidad de los campos  
 y ligaron a su baquía  
 la tierra, el fuego, el aire, el agua.  
 Fueron soldados y estancieros  
 y apacentaron el corazón con mañanas  
 y el horizonte igual que una bordona  
 sonó en la hondura de su austera jornada.  
 Su jornada fue clara como un río  
 y era fresca su tarde como el agua  
 oculta del aljibe  
 y las cuatro estaciones fueron para ellos  
 como los cuatro versos de la copla esperada.  
 Descifraron lejanas polvaredas  
 en carretas o en caballadas  
 y los alegró el resplandor  
 con que aviva el sereno la espadaña.  
 Uno peleó contra los godos,  
 otro en Paraguay cansó su espada;  
 todos supieron del abrazo del mundo  
 y fue mujer sumisa a su querer la campaña.  
 Altos eran sus días  
 hechos de cielo y llano.  
 Sabiduría de campo afuera la suya,  
 la de aquel que está firme en el caballo  
 y que rige a los hombres de la llanura  
 y los trabajos y los días  
 y las generaciones de los toros.  
 Soy un pueblera y ya no sé de esas cosas,  
 soy hombre de ciudad, de barrio, de calle:  
 los tranvías lejanos me ayudan la tristeza  
 con esa queja larga que sueltan en las tardes.

## CASI JUICIO FINAL

Mi callejero *no hacer nada* vive y se suelta por la variedad de la noche.  
 La noche es una fiesta larga y sola.  
 En mi secreto corazón yo me justifico y ensalzo:  
 He atestiguado el mundo; he confesado la rareza del mundo.  
 He cantado lo eterno: clara luna volvedora y las mejillas que apetece el amor.  
 He conmemorado con versos la ciudad que me ciñe y los arrabales que me desgarran.  
 He dicho asombro donde otros dicen solamente costumbre.  
 A los antepasados de mi sangre y a los antepasados de mis sueños he exaltado y  
 cantado.  
 He sido y soy.  
 He trabado en firmes palabras mi sentimiento que pudo haberse disipado en ternura.  
 El recuerdo de una antigua vileza vuelve a mi corazón.  
 Como el caballo muerto que la marea inflige en la playa, vuelve a mi corazón.  
 Aún están a mi lado, sin embargo, las calles y la luna.  
 El agua sigue siendo dulce en mi boca y las estrofas no me niegan su gracia.  
 Siento el pavor de la belleza; ¿quién se atreverá a condenarme si esta gran luna de mi  
 soledad me perdona?

## MI VIDA ENTERA

Aquí otra vez, los labios memorables, único y semejante a vosotros.  
He persistido en la aproximación de la dicha y en la intimidad de la pena.  
He atravesado el mar. He conocido muchas tierras; he visto una mujer y dos o tres hombres.  
He querido a una niña altiva y blanca y de una hispánica quietud.  
He visto un arrabal infinito donde se cumple una insaciada inmortalidad de ponientes.  
He paladeado numerosas palabras.  
Creo profundamente que eso es todo y que ni veré ni ejecutaré cosas nuevas.  
Creo que mis jornadas y mis noches se igualan en pobreza y en riqueza a las de Dios y a las de todos los hombres.

## ÚLTIMO SOL EN VILLA ORTÚZAR

Tarde como de Juicio Final.  
La calle es como una herida abierta en el cielo.  
Yo no sé si fue un Ángel o un ocaso la claridad que ardió en la hondura.  
Insistente, como una pesadilla, carga sobre mí la distancia.  
Al horizonte un alambrado le duele.  
El mundo está como inservible y tirado.  
En el cielo es de día, pero la noche es traicionera en las zanjas.  
Toda la luz está en las tapias azules y en ese alboroto de chicas.  
Ya no sé si es un árbol o es un dios, ese que asoma por la verja herrumbada.  
Cuántos países a la vez: el campo, el cielos, las afueras.  
Hoy he sido rico de calles y de ocaso filoso y de la tarde hecha estupor.  
Lejos, me devolveré a mi pobreza.

### PARA UNA CALLE DEL OESTE

Me darás una ajena inmortalidad, calle sola.  
 Eres ya sombra de mi vida.  
 Atraviesas mis noches con ti segura rectitud de estocada.  
 La muerte -tempestad oscura e inmóvil- desbandará mis horas.  
 Alguien recogerá mis pasos y usurpará mi devoción y esa estrella.  
 (La lejanía como un largo viento ha de flagelar su camino.)  
 Aclarado de noble soledad, pondrá una misma anhelación en tu cielo.  
 Pondrá esa misma anhelación que yo soy.  
 Yo resurgiré en su venidero asombro de ser.  
 En ti otra vez:  
 Calle que dolorosamente como una herida te abres.

### VERSOS DE CATORCE

A mi ciudad de patios cóncavos como cántaros  
 y de calles que surcan las leguas como un vuelo,  
 a mi ciudad de esquinas con aureola de ocaso  
 y arrabales azules, hechos de firmamento,  
  
 a mi ciudad que se abre clara como una pampa,  
 yo volví de las tierras antiguas del naciente  
 y recobré sus casas y la luz de sus casas  
 y esa modesta luz que urgen los almacenes  
  
 y supe en las orillas, del querer, que es de todos  
 y a punta de poniente desangré el pecho en salmos  
 y canté la aceptada costumbre de estar solo  
 y el retazo de pampa colorada de un patio.  
  
 Dije las calesitas, noria de los domingos  
 y el paredón que agrieta la sombra de un paraíso,  
 y el destino que acecha tácito, en el cuchillo,  
 y la noche olorosa como un mate curado.  
  
 Yo presentí la entraña de la voz *las orillas*,  
 palabra que en la tierra pone el azar del agua  
 y que da a las afueras su aventura infinita  
 y a los vagos campitos un sentido de playa.  
  
 Así voy devolviéndole a Dios unos centavos  
 del caudal infinito que me pone en las manos.

## INDICE

### *Prólogo*

Calle con almacén rosado

Al horizonte de un suburbio

Amorosa anticipación

Una despedida

El general Quiroga va en coche al muere

Jactancia de quietud

Montevideo

Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad

Singladura

Dakar

La promisión de alta mar

*Dulcia linquimus arva*

Casi Juicio Final

Mi vida entera

Último sol en Villa Ortúzar

Para una calle del Oeste

Versos de catorce